

## **UN MODELO DE INTEGRACIÓN PRECARIA**

### ***Evaluación de los modelos de redistribución social***

Francisco Lorenzo

Coordinador de Estudios de Cáritas Española y Fundación FOESSA

En la actualidad, no resulta complicado encontrar multitud de explicaciones sobre el origen de la crisis experimentada tanto en el ámbito internacional como en el propio a lo largo de los últimos años. Desde aquellas que tratan de diseccionar metódicamente complejíssimos procesos de carácter financiero interconectados entre sí, a las que reducen todo un fenómeno de carácter global a expresiones culpabilizadoras del estilo de: “hemos vivido por encima de nuestras posibilidades”.

Lo cierto es que cualquier intento de explicar lo ocurrido de manera sencilla – que sea inteligible para la gran mayoría – resulta reduccionista y por tanto poco útil de cara a comprender una realidad cambiante que tiene consecuencias concretas y tangibles para millones de personas.

Quizá un acercamiento a los años previos sirvan para comprender que cualquier explicación coyuntural no podrá ofrecer más que una serie de aspectos que en realidad son solo las consecuencias (y no las causas) de nuestro modelo socioeconómico.

El **VI Informe FOESSA**<sup>1</sup> puso de manifiesto en 2008 cómo, la década anterior (1997-2007), había contribuido a generar un clima de euforia en base a indicadores económicos y de crecimiento. No debemos olvidar que durante ese tiempo España presentaba un PIB y una tasa de creación de empleo por encima de la media europea. Estos indicadores se veían reforzados por un desarrollo urbano espectacular y por el acceso fácil a dinero a través de préstamos hipotecarios; todo ello nos invitaba a un consumo ilimitado que parecía traducirse en una mayor calidad de vida. Vivíamos entonces bajo la lógica del “más es igual a mejor”.

Lo cierto es que, junto a estos datos, se existían otra serie de procesos menos conocidos que desvelaban determinadas situaciones de riesgo para muchas personas (el 44% de la población había experimentado algún episodio de pobreza relativa, el 50% había sufrido privación de alguno de los bienes básicos y el 51% estaba afectado por algún indicador de exclusión social).

En este periodo – de un éxito más que cuestionable – se produjo una disminución en las rentas del trabajo mientras que se incrementaban las rentas del capital; como Estado, nos distanciamos de la media europea en gasto social; y también durante este periodo, se truncó la tendencia de reducción de la tasa de pobreza que venía acompañándonos durante las últimas décadas.

---

<sup>1</sup> RENES, V (2008): *Exclusión y desarrollo social en España*. Madrid: Cáritas Editores.

Es decir, en un escenario económico expansivo, aparentemente favorable para el desarrollo de políticas de cohesión social y para prevenir riesgos venideros, se consintió el desarrollo de unos niveles elevados de vulnerabilidad. Una vulnerabilidad que, tras los indicadores macro, invisibilizaba el riesgo al que se enfrentaban muchas familias. Riesgos que rápidamente podrían convertirse en peligros concretos en caso de que se produjera un cambio en el ciclo económico mundial.

Efectivamente, cuando este cambio se produjo, la euforia dejó paso al pánico en un tiempo récord. Después de esos años de éxitos aparentes, en apenas unos meses (finales de 2008) eran visibles los primeros efectos de la crisis: junto al estallido de la burbuja inmobiliaria, comenzó un proceso de destrucción masiva de empleo:

	2008	2015
Tasa de paro	13,8	22,4
Tasa de paro de larga o muy larga duración	21,3	61,9
Tasa de paro de < de 25 años	28,9	49,2

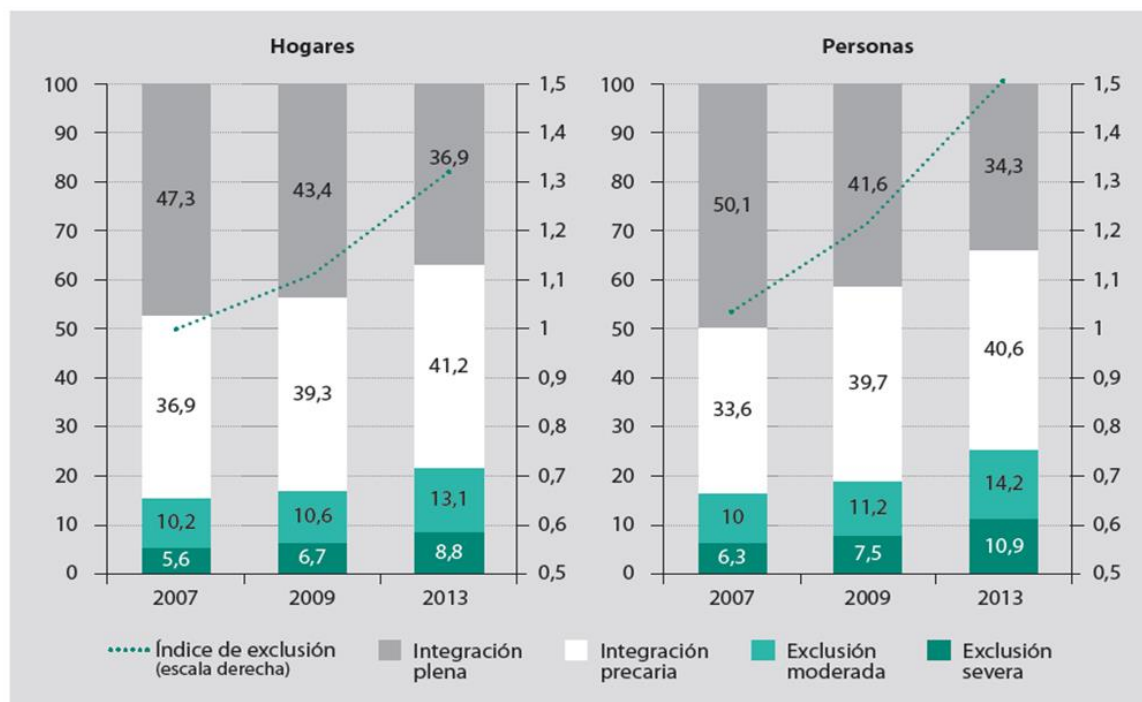
Fuente: Encuesta de Población Activa (INE)

Y un incremento considerable de determinadas problemáticas sociales:

	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Tasa de pobreza relativa	20,4	20,7	20,6	20,8	20,4	22,2
Dificultad para llegar a fin de mes	32,2	32,1	27,6	32,6	36,7	37,3
Tasa de pobreza y exclusión (AROPE)	24,7	26,1	26,7	27,2	27,3	29,2

Fuente: Encuesta de Condiciones de Vida (INE)

Según los datos de las encuestas realizadas por la Fundación FOESSA, observamos la siguiente evolución de los niveles de integración de la población española 2007-2013:



Fuente: EINSFOESSA 2007, 2009 y 2013.

Tal y como se recoge en **Iglesia, servidora de los pobres**<sup>2</sup>: *“Parecía que todo crecimiento económico, favorecido por la economía de mercado, lograba por sí mismo mayor inclusión social e igualdad entre todos. Pero esta opinión ha sido desmentida muchas veces por la realidad.”*

La crisis ha tenido unos efectos más que considerables. Así, a lo largo de este periodo, se ha producido un aumento simultáneo de la privación material y de la baja renta en un 50%. Pero no todo es atribuible a lo sucedido en estos años ya que **2 de cada 3 personas** en situación de exclusión **provienen de antes de la crisis** (tal y como se aprecia en el gráfico anterior).

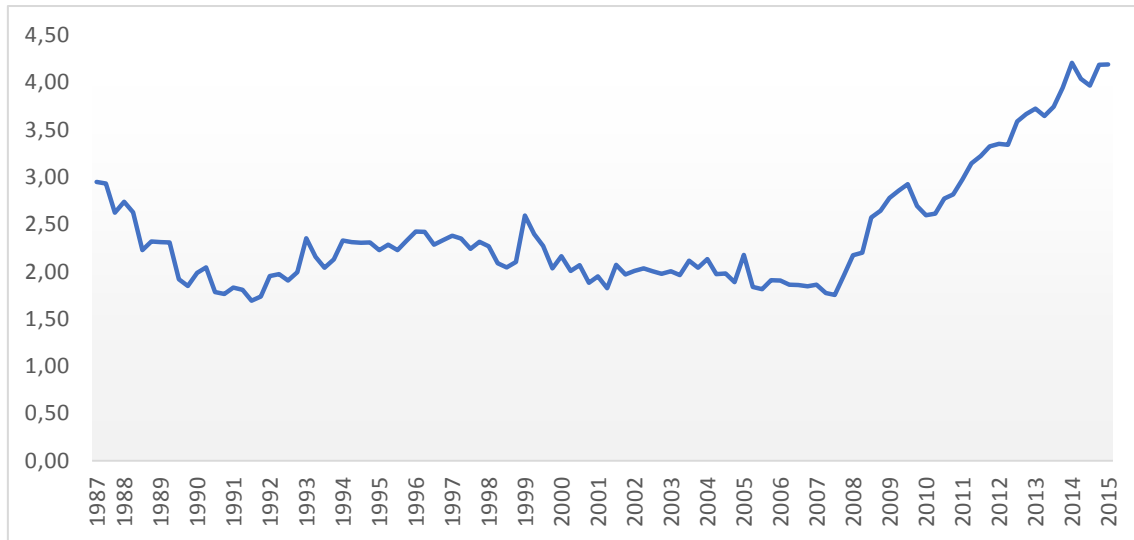
Es decir, sin una mirada al modelo, no podremos elaborar un diagnóstico adecuado, de cara a poner sobre la mesa las soluciones precisas.

Para ello, corresponde también analizar cómo se han distribuido los efectos de la crisis sobre la población general en nuestro país. En este sentido, corresponde destacar que “la crisis no nos ha afectado a todos por igual”. Son precisamente los grupos de renta más bajos los que han experimentado un mayor descenso de su renta entre 2007 y 2013. Por el contrario, las rentas más altas, apenas “han perdido”, en incluso, en algunos casos, han visto cómo su renta se incrementaba e este periodo<sup>3</sup>.

Esto ha conllevado, entre otras cosas, el preocupante incremento del número de **hogares sin ingresos**:

<sup>2</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Iglesia, servidora de los pobres*. Instrucción pastoral. Ávila. <http://www.conferenciaepiscopal.es/instruccion-pastoral-iglesia-servidora-de-los-pobres/>

<sup>3</sup> FOESSA, F (2015): *Análisis y Perspectivas. Empleo precario y protección social*. Madrid: Cáritas Editores.



Fuente: Encuesta de Población Activa (INE)

A pesar de que recientemente algunos indicadores han experimentado una cierta mejoría, no cabe dar por superada la situación. En primer lugar porque, tal y como señala la Conferencia Episcopal Española en su última Instrucción Pastoral: *“... pero hasta que no se haga efectiva en la vida de los más necesitados la mejoría que los indicadores macroeconómicos señalan, no podremos conformarnos.”*

Y en segundo, porque, como ya hemos mencionado, más allá de oscilaciones coyunturales, la debilidad sistémica propia de nuestro modelo, nos obliga a revisiones (y por tanto, a la puesta en marcha de medidas) de carácter estructural.

Nos referimos a aspectos como la especialización de nuestra economía en actividades de bajo valor añadido, la alta desigualdad salarial, el mayor peso de puestos manuales y en ocupaciones de baja cualificación, la limitada capacidad de redistribución de los impuestos y la existencia de un modelo de prestaciones pequeño.

No debemos olvidar que consecuencia de todo ello es nuestra dificultad para reducir la tasa de pobreza por debajo del 19,5%, la de paro por debajo del 10% (ambas tasas incluso en épocas de bonanza) y el incremento de desempleados (especialmente de larga duración) que pierden el derecho a una prestación económica.

Y ante estas debilidades de carácter estructural, la mayoría de las veces hemos optado por medidas puntuales y hemos olvidado aquello que es fundamental: *“Aspectos como la lucha contra la pobreza (...) deberían centrar nuestro proyecto (...) La única solución ha sido la de las reformas y los ajustes<sup>4</sup>”*.

Así, las políticas sociales subordinadas a la austeridad, resultando estas medidas no neutrales en términos distributivos. Medidas que encierran además procesos de naturaleza cultural e ideológica que apuestan por una fuerte individualización de los riesgos, y una mercantilización

<sup>4</sup> CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA (2015): *Iglesia, servidora de los pobres*. Instrucción pastoral. Ávila. <http://www.conferenciaepiscopal.es/instruccion-pastoral-iglesia-servidora-de-los-pobres/>

de las soluciones y que, de alguna manera ponen en cuestión nuestro proyecto de vida en común en cuestión.

Y junto a estas debilidades no debemos obviar algunas de nuestras contradicciones como sociedad ante la actividad pública: apostamos por un modelo en el que la desigualdad se convierte en una de las amenazas más preocupantes. Ahora bien, por una parte, expresamos el deseo de que el sector público sea el responsable de garantizar nuestro bienestar y seguridad, suministrando para ello más y mejores servicios públicos; pero por otra, mostramos una oposición a cualquier medida de incremento de la presión fiscal o al establecimiento de nuevos impuestos.

Otro ejemplo de estas contradicciones lo encontramos en que una gran parte de la sociedad tiene esperanza en que las cosas puedan cambiar, sin embargo, paradójicamente, también una mayoría social está al margen de las iniciativas con capacidad de generar estas dinámicas de cambio (movilizaciones, participación social...).

Asumimos la necesidad de cambios profundos, pero parece que no estamos dispuestos a ser los protagonistas (o a renunciar a nada) para que estos se hagan tangibles.

Como decíamos, nos referimos aspectos cruciales que determinan qué modelo de sociedad estamos construyendo. Debilidades explicadas solo en parte por la crisis. Y que requieren de nosotros un cambio profundo. Tal y como se recoge en **Caritas in Veritate**: *“la crisis nos obliga a revisar nuestro camino, a darnos nuevas reglas y a encontrar nuevas formas de compromiso (...) De este modo, la crisis se convierte en ocasión de discernir y proyectar de un modo nuevo”*.